

MUNIBE Antropología-Arkeologia	nº 73	243-258	DONOSTIA	2022	ISSN 1132-2217 • eISSN 2172-4555
--------------------------------	-------	---------	----------	------	----------------------------------

Recibido: 2022-08-03  
Aceptado: 2022-11-25

# Una aproximación a la tipología de las casas de pescadores de la costa vasca durante la Edad Moderna: Zeria etxea (Hondarribia, Gipuzkoa)

## An approach to the typology of fishermen's houses on the Basque coast during the Modern Age: Zeria etxea (Hondarribia, Gipuzkoa)

**PALABRAS CLAVES:** Arquitectura vernácula, arquitectura popular, construcción en madera, dendrocronología, casas de pescadores, modelos constructivos, sociedades locales.

**GAKO-HITZAK:** Herri-arkitektura, arkitektura herrikoia, zurezko eraikuntza, dendrokronologia, arrantzaleen etxeak, eraikuntza ereduak, tokiko gizarteak.  
**KEY WORDS:** Vernacular architecture, traditional architecture, timber construction, dendrochronology, fishermen's houses, building models, local societies.

**Aritz DIEZ ORONOZ<sup>(1)</sup>, Josu NARBARTE<sup>(2, 3)</sup>, Ibon TELLERIA<sup>(1)</sup>, Josué SUSPERREGI<sup>(4)</sup>**

### RESUMEN

Frente a los numerosos trabajos realizados en torno al caserío, la arquitectura vernácula de las comunidades pesqueras del País Vasco ha sido hasta la fecha muy poco estudiada. Este artículo propone una primera aproximación a esta temática, planteando el primer estudio arquitectónico de una casa de pescadores del arrabal de la Magdalena (Hondarribia, Gipuzkoa), la casa Zeria. Mediante una combinación de fuentes documentales, cartográficas, fotográficas e iconográficas, así como el estudio de las estructuras conservadas y su contexto urbano, se ha podido reconstruir en detalle la historia de la casa y del arrabal, poniéndola en relación con los modos de vida de la comunidad marítima local y su relación con la villa. El estudio abre una línea de trabajo hasta ahora poco explorada en el País Vasco, que tiene sin embargo un gran potencial de investigación en esta y otras localidades del entorno.

### LABURPENA

Baserriaren inguruan egindako lan ugarien aldean, Euskal Herriko itsas komunitateen herri-arkitektura oso gutxi ikertu izan da orain arte. Lan honetan, gai horrekiko lehen hurbilketa bat proposatzen da, Madalenako errebaletako (Hondarribia, Gipuzkoa) arrantzale-etxe baten lehen azterketa arkitektonikoa aurkeztuz: Zeria etxearena. Iturri dokumentalak, kartografia, argazki eta ikonografia historikoak, kontserbatzen diren aztarna arkitektonikoak eta haien testuinguruaren azterketa uztartuz, etxearen zein errebalaren historia xehetasun handiz berreraiki ahal izan da, tokiko itsas komunitatearen bizimoduarekin eta hiribilduarekin harremanekin loturak eginez. Hala, orain arte Euskal Herrian oso gutxi urratutako ikerketa-ildo bat irekitzeko aukera sortu da, herri honetan nahiz inguruko beste batzuetan emaitza adierazgarriak eman ditzakeena etorkizunean.

### ABSTRACT

The study of vernacular architecture in the Basque Country has been primarily focused on rural dwellings, *baserria*, as the main paradigm of constructive typologies in the region. In contrast, the study of maritime vernacular architecture has been barely explored. The present paper proposes a first approach to this question, by presenting the first architectural study of a fishermen's house in the maritime suburb of Hondarribia (Gipuzkoa, Basque Country). Combining the study of historical documentary sources, cartography, photographs and iconographic records, the preserved architectural structures and their urban context, the history of the suburb and the fishermen's houses has been reconstructed with a high degree of detail, permitting to correlate it with the general context of the local maritime community, their daily life and their relations with the walled city. The suburb of Madalena is documented since the late-15<sup>th</sup> century, placed on a strategic position between the Jaizkibel cliffs and the sandbanks of the Bidasoa estuary. The original settlement consisted of a line of houses aligned before the coastline, amplified to a second line in the 17<sup>th</sup> century; in contrast, the 18<sup>th</sup> and early-19<sup>th</sup> centuries were marked by a prohibition of building new houses, which resulted in several enlargements and reconstructions. In this context, the house Zeria is placed in the southernmost sector of the second house line. The original typology of timber framing architecture can be dated in the second half of the 17<sup>th</sup> century, much of it still visible in the present-day structures. The analysis of this structure reveals its bounds with the vernacular architecture of the nearby French Basque coast, with some particularities related to the maritime vocation of the inhabitants in Hondarribia. Other houses of the Madalena suburb also show a similar structure in origin, but were later refurbished and amplified. Hence, a new line of research is proposed around this kind of structures, which can be explored in this and other nearby contexts in the future.

<sup>(1)</sup>UPV/EHU - Escuela Técnica Superior de Arquitectura.

<sup>(2)</sup>UPV/EHU - Grupo de Investigación en Patrimonio y Paisajes Culturales.

<sup>(3)</sup>Universidad de Burgos - Laboratorio de Evolución Humana.

<sup>(4)</sup>Fundación Arkeolan.

## 1. INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre arquitectura vernácula adolecen de una manifiesta desproporción entre los trabajos centrados en las arquitecturas rurales y aquellos dedicados a la arquitectura construida por las gentes de mar. Salvo contados casos –como las casas de la costa mediterránea, que despertaron la atención de aquellos arquitectos críticos con las consecuencias del Movimiento Moderno en los años 30-40 (García, 2019)– la arquitectura de los pescadores ha sido en el mejor de los casos estudiada dentro del contexto de la arquitectura rural de su territorio, cuando no directamente obviada. Esta distancia es manifiesta en el caso del País Vasco, donde la importancia que tomó el *caserio* como paradigma de la casa tradicional en el imaginario colectivo ha concentrado los estudios en esta tipología edilicia.

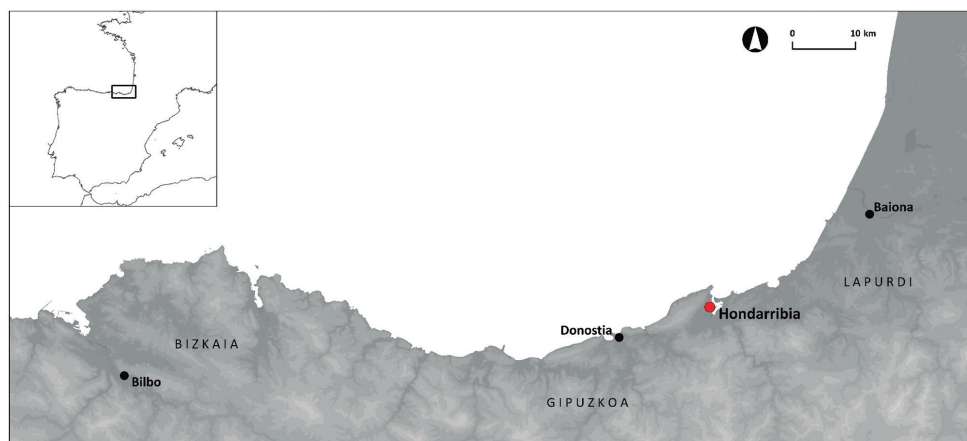
El interés por la arquitectura vernácula vasca tuvo su origen en la segunda mitad del siglo XIX, bajo el paraguas de la recuperación de la cultura popular impulsada por eruditos como Antoine d'Abbadie. De esta época datan estudios como “La maison Basque” de Henry O'Shea (1887), que tuvo continuidad en los trabajos realizados por arquitectos vinculados a los movimientos regionalistas (Ozerin, 2015:32-33). Entre estos, destacan los tomos 5 al 7 del “Anuario Eusko Folklore” (1925, 1926 y 1927) o los libros “Las casas vascas” (Yrizar, 1929) y “La arquitectura del caserío vasco” (Baeschlin, 1930) que centran sin embargo su atención en la arquitectura del caserío, siendo el primero el único que plantea muy someramente la cuestión de la arquitectura de las casas de pescadores (1928:86).

La labor realizada por Julio Caro Baroja, tras el silencio impuesto por el franquismo, consiguió reavivar la cuestión con la ayuda de un grupo de jóvenes arquitectos en la década de los 60, una investigación que resultó en publicaciones como “Los Vascos” (1949) y “La Casa en Navarra” (1982). Otro hito en el estudio de la arquitec-

tura vernácula vasca lo marcó el libro “La arquitectura del caserío de Euskal Herria” (Santana *et al.*, 2001) que sentó las bases para la realización de numerosas monografías locales (Olaskoaga *et al.*, 2003; Agirre, 2005; Moraza, 2010; Labayru Fundazioa, 2018), intervenciones arqueológicas (Santana y Pereda, 2003; Santana *et al.*, 2003; Aguirre, 2008; Campos, 2015) y estudios arquitectónicos (Ibáñez y Agirre, 1998; Duvert, 2012; Mitxelena, 2020); trabajos que se han enriquecido recientemente con una aproximación tipológica apoyada en la arqueología y la datación dendrocronológica, consiguiendo aportar nueva luz al conocimiento que tenemos en este ámbito (Susperregui *et al.*, 2017; Tellería *et al.*, 2020).

En comparación con este corpus, la bibliografía referente a las casas de pescadores es realmente exigua. El único estudio de entidad dedicado a estas arquitecturas es el trabajo de catalogación dirigido por P. Muguruza para el “Plan Nacional de mejoramiento de los Poblados de Pescadores” (1942). Si bien compila la arquitectura vernácula de todas las costas españolas con una prolija documentación gráfica y planimétrica, de gran calidad e indudable valor para la investigación, no aporta un estudio tipológico ni constructivo de las arquitecturas compendiadas. Más recientemente destacan el artículo de M<sup>a</sup>A. Eguitegui (1991) o los textos publicados por la Asociación Tajamar (2015), que recoge unas notas póstumas de A.A. Sorondo sobre “La casa del pescador en Hondarribia” desde una perspectiva etnográfica<sup>1</sup>.

Los vínculos entre las casas de pescadores y la arquitectura vernácula de su entorno son abundantes, indudablemente. Pero las casas de pescadores tienen un carácter propio derivado de su situación particular y sus funciones concretas, que merecen líneas de investigación propias. La I Beca de Investigación Enrike Lekuona, concedida por el Ayuntamiento de Hondarribia para el estudio histórico de la comunidad pesquera del arrabal de la Magdalena de dicha ciudad (Fig.1), ha resultado una oportunidad excepcional para estudiar en profundidad



**Fig.1.** Localización de Hondarribia en el marco de la costa vasca./ Location of Hondarribia in the Basque coast.

<sup>1</sup> La bibliografía referente al resto de la costa cantábrica es también escasa. Destacan los trabajos sobre la arquitectura de la isla de Ons (Llano, 1981) o el estudio de las “casas do remo” de A Coruña (Sebastián, 1992).

este tipo de arquitectura, parte de cuyos resultados, en cierta medida inesperados, se presentan en este trabajo.

## 2. EL ARRABAL DE LA MAGDALENA Y SU ARQUITECTURA

El barrio de pescadores de Hondarribia, denominado Ribera o Arrabal de la Magdalena en las fuentes históricas, se situaba sobre un extenso arenal adyacente a la villa amurallada, formado a los pies de una de las ensenadas del monte Jaizkibel, protegido a su espalda por unos acantilados bajo los que se asienta un caserío alineado con la costa y abierto hacia las aguas del estuario del Bidasoa (Fig. 2).

Las primeras noticias documentales de este asentamiento datan de finales del siglo XV, cuando aparece ya configurado con todos los elementos que caracterizarán su evolución posterior: la iglesia de la Magdalena, el Hospital de San Bartolomé y la casa de la *serora* formando un núcleo agrupado en torno al camino que desciende del monte, perpendicular a la costa, y una hilera de casas de pescadores mirando al mar, alineadas siguiendo el corte de los acantilados. El estudio de las fuentes documentales, la morfología urbana y la tipología de las casas permite definir con precisión la evolución del arrabal a partir de este momento (Fig. 03).

Los asedios sufridos por Hondarribia en 1476 – Guerra de Sucesión castellana– y 1521-1524 –intento

de reconquista de Navarra por los Albret– debieron de afectar al arrabal, que se recuperó paulatinamente a lo largo del siglo XVI. Testimonio de ello son las campañas de reconstrucción ejecutadas durante la segunda mitad del siglo en sus principales edificios – iglesia<sup>4</sup>, casa de la *serora*<sup>5</sup> y, probablemente, el hospital–, que debieron de extenderse también a las casas de pescadores. Según un censo de 1598, este núcleo estaba flanqueado por una hilera de 24 casas que, por extensión, debían de ocupar ya gran parte de la primera alineación al pie de los acantilados<sup>6</sup>. Este mismo documento registra el inicio de la construcción de la segunda hilera de casas situadas junto al mar, visibles también en la primera vista conservada del arrabal, realizada en 1622 (Izaguirre, 1995:94-95), y cuya prolongación debió de verse interrumpida por el asedio de 1638. A tenor de las crónicas, el asedio afectó de lleno al arrabal, ya que las actas municipales recogen un año después que “las casas de la Marina [...] se asolaron todas excepto algunas siete que quedaron destrozadas con la iglesia de la Magdalena”<sup>7</sup>. Ahora bien, tras las reparaciones obligadas por los daños de la guerra, la consolidación de ambas hileras parece haber sido el principal hecho urbano del siglo XVII. La precisa cartografía realizada por el ingeniero Luis Langot tras el asedio de 1719 ofrece un fiel retrato del arrabal e indica que los daños fueron mínimos en esta última ocasión<sup>8</sup>. Para entonces, el arrabal se había extendido a lo largo de las dos hileras paralelas al monte y la costa hasta al-



**Fig.2.** Emplazamiento del arrabal junto a la ciudad amurallada. Comparación entre el Plano General de Langot (1723)<sup>2</sup> y ortofoto (1938)<sup>3</sup>. / Location of the settlement outside the walled city. Comparison between the General Plan of Langot (1723) and orthophoto (1938).

<sup>2</sup> SGE-Ar.F-T.2-C.3-249; SG.

<sup>3</sup> IGN, C1244-0011\_1938\_BAYONNE\_0325.

<sup>4</sup> Según el libro de cuentas, la iglesia fue completamente reconstruida entre 1549 y 1559, completándose con varias obras interiores en 1573 y 1591 (HUA, E/4/23/9).

<sup>5</sup> La primera referencia documental a la casa de la *serora* data de 1539 (HUA, A/14910), aunque las referencias a los daños sufridos en el asedio de 1521-1524 sugieren una mayor antigüedad. La casa fue reformada y ampliada en 1589 en el contexto de los trabajos que estaban teniendo lugar en la iglesia (HUA, E-4-23-9).

<sup>6</sup> HUA, A/18553.

<sup>7</sup> HUA, Udalbatzaren Aktak 20291.

<sup>8</sup> SGE-Ar.F-T.2-C.3-249; SG.





**Fig.3.** Esquema evolutivo del arrabal. / Diagram of the settlement development.

canzar las 59 casas, número que creció sensiblemente durante la primera mitad de este siglo.

Estas casas formaban, todavía a comienzos del siglo XX, un conjunto arquitectónico de características homogéneas que mantenían una misma lógica urbana, tipológica y constructiva. Se trataba de casas de dimensiones modestas, con muros de carga en la planta baja y una estructura superior construida íntegramente en madera, con cerramientos de entramado, forjados de vigas, solivos y pórticos interiores de madera. Aisladas unas de otras por estrechos cantones

–llamados “estarratak” en el euskara local<sup>9</sup>– seguían las dos alineaciones marcadas por el arrabal, con una planta estrecha al frente y alargada en profundidad. La cubierta de teja cerámica formando piñon caracterizaba su volumen compacto, y amplios balcones de madera destacaban hacia el lado de la mar, protegidos por el vuelo de la cubierta, sostenido por tornapuntas. Salvo contadas excepciones, las fachadas laterales y traseras eran planas y casi ciegas, mientras que las fachadas principales contaban con amplias ventanas abiertas al balcón principal de la casa, mirando al mar.

<sup>9</sup> Se trata de una variante del término *estrata*, muy habitual en todos los dialectos del euskara (OEH).

Las proporciones de la planta, la volumetría, el sistema constructivo e incluso la distribución interior de estas casas las vinculan sin lugar a dudas con la arquitectura vernácula del vecino territorio labortano<sup>10</sup> aunque construidas con medios más modestos y siguiendo los modelos más antiguos de estas tipologías.

Entre las particularidades de estas casas de pescadores destaca el predominio de la construcción de madera tanto en la estructura como en los cerramientos perimetrales e interiores. Siguiendo el modelo evolutivo que establecen Duvert y Bachoc para la casa labortana, las primeras casas, construidas íntegramente en madera, se erigieron posteriormente sobre muros perimetrales bajos que las aislaron del suelo. Manteniendo la planta, distribución y volumetría, la mayor parte de las casas de madera labortanas se englobaron a lo largo del siglo XVI en muros laterales de piedra para después dejar únicamente los entramados de madera en su fachada principal. Finalmente, en época ya tardía, todo el entramado perimetral de madera fue sustituido por muros de piedra, relegando la madera a una función estructural interior (Duvert y Bachoc, 1989-1990:19).

Resultaría precipitado concluir que las casas de madera del arrabal hondarribitarra corresponden a una cronología tan temprana como la que refiere este modelo, dado que las fuentes documentales indican que el arrabal fue ampliamente reconstruido durante la se-

gunda mitad del siglo XVI y que su estructura urbana se amplió y consolidó a lo largo del XVII y XVIII, dos asedios mediante. Gran parte de las casas de madera conservadas se sitúan en posiciones que indican una construcción más tardía y, aunque muchas de ellas muestran un desarrollo análogo al citado modelo, estas transformaciones deben ser también más modernas. Resulta más prudente pensar que, debido a las condiciones particulares del arrabal –las dificultades originadas por los continuos episodios bélicos, las limitaciones a la construcción impuestas por las servidumbres militares, los medios humildes de los pescadores y su familiaridad con las técnicas de la carpintería de ribera, entre otras– las tipologías edilicias y los antiguos sistemas constructivos en madera tuvieron una vigencia más prolongada de lo esperable<sup>11</sup>. Y este hecho resulta realmente interesante, pues nos permite aproximarnos a los modelos de las casas de pescadores más antiguas, que probablemente conformaron también el tejido urbano de otras comunidades marítimas de la costa vasca y que, con el paso de los siglos, fueron sustituidas por nuevas tipologías de carácter más urbano (Fig. 4).

Retornando al desarrollo urbano del arrabal, los golpes sufridos por la ciudad amurallada durante los asedios y la posición favorable del arrabal propiciaron un trasvase de habitantes a comienzos del siglo XVIII – desde el hábitat intramural al arrabal– que fue contesta-



**Fig.4.** Vista de la calle Santiago. Étienne Neurdein, 1890ca. / View of Santiago Street.

<sup>10</sup>Debe recordarse la pertenencia de Hondarrribia al obispado de Baiona entre los siglos XII y XVI (Goyhenetche, 2004). Las expresivas fachadas con piñón son una de las principales características que diferencian las casas de pescadores de Hondarrribia del resto de arquitecturas de la costa cantábrica, y las vinculan a los tipos de la arquitectura vernácula del territorio labortano. Este hecho fue intuido por J.M. Remolina, que señala esta característica particular de las casas de Hondarrribia y Pasaia, adscribiéndola a una posible influencia de la arquitectura navarra (Azurmendi *et al.*, 2015:94).

<sup>11</sup>Resulta llamativo el contraste con lo ocurrido en el medio rural, donde ya desde el siglo XVII los caseríos realizados en piedra empezaron a predominar sobre las antiguas construcciones en madera (Santana *et al.*, 2001).

do por los gobernantes de la plaza fuerte para evitar su despoblación, mediante la imposición de prohibiciones y gravámenes que consiguieron paralizar el crecimiento del arrabal durante más de un siglo<sup>12</sup>. Las primeras instalaciones portuarias permanentes fueron construidas, sin embargo, en el último tercio de este siglo; entre 1767 y 1769 se erigió frente a las casas del arrabal un dique de protección frente a las mareas que serviría también como muelle<sup>13</sup>, dando inicio a la transformación de la línea de costa que se desarrollaría a lo largo del siglo siguiente (Benito, 2010:121-123).

El arrabal y sus casas quedaron de este modo paralizados *de iure* hasta que el declive definitivo de la plaza fuerte durante la primera mitad del siglo XIX y diversos factores sociales, como el auge del turismo, posicionaron al antiguo arrabal en el centro de las futuras expansiones urbanas de Hondarribia. El primer ensanche realizado entre 1854 y 1865 respondió a la necesidad de dar vivienda a un número cada vez más numeroso de habitantes<sup>14</sup>. Los datos demográficos no dejan lugar a dudas: si en 1787 eran 373 los habitantes del arrabal<sup>15</sup>, en 1843 y 1865 pasaron a ser 420 y 671 respectivamente<sup>16</sup>. Sin embargo, las nuevas ampliaciones transformaron definitivamente el tejido urbano y el vínculo histórico que había tenido el arrabal con el arenal y la mar. El ensanche diseñado en 1899 por J.J. Aginaga y las sucesivas transformaciones de los terrenos ganados al mar hicieron del barrio de pescadores el nuevo núcleo de la ciudad a costa de perder gran parte de su tejido histórico (Azpiri, 2003). A los ensanches les siguieron los levantes y reconstrucciones de las frágiles casas de pescadores, el derribo de casas y su sustitución por nuevas arquitecturas regionalistas y, finalmente, la construcción de nuevas edificaciones de hormigón<sup>17</sup>.

Tal ha sido la transformación del arrabal en el último siglo que la mayor parte de las arquitecturas que forman parte del paisaje local corresponden a casas

levantadas a partir de la primera mitad del siglo XX. Por ello, un estudio minucioso de la arquitectura tradicional del arrabal de la Magdalena debe superar el vacío dejado por 120 años de fuertes transformaciones.

### 3. ZERIA ETXEA: UN EJEMPLO ARQUETÍPICO DE LA CASA TRADICIONAL DE PESCADORES

Entre las casas de madera del arrabal de pescadores, la casa Zería es una de las que más íntegramente ha llegado hasta nuestros días y, además, es la que mejor sintetiza los estilemas de esta tipología edilicia<sup>18</sup>. Conservada gracias al cuidado que han tenido –y siguen teniendo– sus actuales propietarios, fue restaurada con tiento en 1965 y todavía hoy, asumiendo las adecuaciones necesarias, sigue en un excelente estado de conservación. A este hecho se le suman las particularidades del propio edificio, óptimas para estudiar las tipologías tradicionales de las casas de los pescadores y definir sus características principales. Primero, el tamaño reducido de la casa –incluso en comparación con el resto de casas de su tiempo– facilitan vincularla con los modelos más elementales. Segundo, las transformaciones a las que se ha visto sometida son de poca entidad y permiten aproximarse con detalle a su sistema constructivo original. Por último, el volumen de la casa puede identificarse claramente en la primera cartografía precisa del arrabal en 1723 (Fig. 5).

Como ocurre en el resto de arquitecturas del arrabal, resulta difícil precisar la primera construcción de la casa. Se ha realizado un estudio dendrocronológico que no ha permitido establecer una datación fiable pero ha proporcionado información valiosa acerca de la estructura del edificio.

A pesar de ello, las fuentes documentales permiten aproximarnos a la datación de la casa. Si bien las características de la casa y las uniones entre las piezas de madera hacen factible la fecha de 1575 que se inscribió

<sup>12</sup>Puede citarse, por ejemplo, una resolución del Ayuntamiento en 1731, en la que advertía que “de algunos años a esta parte se ha contravenido, tolerando fabricar cassas en la Marina y Rivera de esta Ciudad” y que el crecimiento de la “vecindad estramural” perjudicaba los intereses militares del reino; por ello, resolvía “que en adelante no se permita fabricar cassa alguna en la Marina y Rivera de esta ciudad” (HUA, A/23088). En 1732 se realizó un censo para apoyar esta afirmación, arrojando una población de 114 vecinos en la ciudad amurallada, 56 en el arrabal de la Marina y 179 en los caseríos (HUA, B/2/II/1/1). Por tanto, la prohibición de construir nuevas casas extramuros fue confirmada mediante Real Provisión en 1734 (HUA, A/23393) y ratificada en 1767 (HUA, A/25025); aunque también constan excepciones (HUA, A/25276).

<sup>13</sup>En 1768, Ibero declaró que “no obstante en un trecho de la orilla de la Mar se ha executado muralla de pared seca para resguardo de algunas casas del arrabal [...] hay precisa necesidad de maior obra de muralla a continua del trozo hecho de pared seca del mismo grosor y elevación [...] endonde al presente existe una estacadura de palos”; obras que fueron adjudicadas al año siguiente (HUA, E/6/11/1/4). Los restos de este dique fueron documentados durante las obras de repavimentación de la calle San Pedro en 2014 (M. Ayerbe, com.pers.).

<sup>14</sup>El ayuntamiento otorga las tierras necesarias para el ensanche respondiendo a una solicitud de la Cofradía del 19/11/1854. En él se indica la preocupación de las muchas familias que viven “en las pocas casas que hay” y se apremia a la “construcción de los edificios indispensables ensanche de la población de aquella ciudad” (HUA, A-1-187).

<sup>15</sup>HUA, B/2/II/1/1.

<sup>16</sup>Datos demográficos obtenidos del Archivo Diocesano de Donostia, *Parroquia de Fuenterrabía. Datos estadísticos de diversos años referentes a esta feligresía*.

<sup>17</sup>Entre finales del siglo XIX y principios del XX fueron constantes las solicitudes de permiso de obra para realizar levantes, abrir vanos o instalar sistemas de saneamiento (HUA, D/5/5/1; D/5/5/3).

<sup>18</sup>El nombre de la casa es contemporáneo, del momento en el que fue restaurada. Salvo contadas excepciones –como las casas Romantxonea y de la Serora– los registros históricos identifican las casas a través del cabeza de familia; por ejemplo, las casas de Joseph Goicoechea y Domingo Romero nombradas en la construcción del primer muelle en 1767 (GPAH, 30733,A,054300).





Fig.5. Casa Zeria. 1980 ca. / House Zeria, 1980ca.

en su fachada durante la última restauración<sup>19</sup>, su posición periférica respecto al tejido urbano del arrabal, incluso la amplia duración que tuvieron este tipo de sistemas constructivos en este lugar deja abierta cualquier otra hipótesis. En cualquier caso, sabemos con seguridad que la casa estaba en pie en 1723 gracias a que puede identificarse claramente en el plano general realizado por Langot en ese año. El volumen anexo, adosado a su costado y discernible también en este plano, fue construido cuando los entramados de madera ya tenían deformaciones importantes y por ello, puede pensarse que la casa debió de construirse como muy tarde en la segunda mitad del siglo XVII. Por otro lado, la mención a la construcción de la primera casa junto al mar en 1598<sup>20</sup> indica un *terminus post quem* para su datación. Además, la casa no aparece representada en la vista general realizada en 1620 desde Hendaia (Izaguirre, 1994:94-95); por lo que debió de construirse entre 1598 y la segunda mitad del siglo XVII, siendo razonable una datación posterior al asedio de 1638.

Hasta el segundo cuarto del siglo XVIII, la casa Zeria se encontraba aislada en el extremo sur de la alineación de casas junto al mar, en el actual número 21 de la calle San Pedro, dejando una distancia mayor de lo normal respecto al resto de casas, con su fachada principal mirando al mar. Se trata de una casa de planta rectangular de 9.50m de profundidad y 5.90m de ancho, con cubierta a dos aguas en gablete en ambas fachadas, con un amplio balcón en el primer piso de la fachada marítima. Los 6.35m de la casa hasta su cumbre eran divididos en dos pisos y un desván; los dos últimos forman hoy en día un único espacio de doble altura. La vivienda ocupaba la totalidad de la primera planta, abierta hacia el balcón mediante amplias ventanas. La planta baja estaba dedicada a un amplio almacén que fue transformado a inicios del siglo XX para instalar una pescadería. Parecen realizadas en esta misma intervención la entrada lateral de la casa como las otras dos puertas y ventanas posteriores que se abren en la planta baja. Siguiendo el modelo de las

<sup>19</sup>Los dueños del restaurante Zeria nos transmitieron que la fecha se talló durante las labores de restauración realizadas en 1965, en base a una referencia documental que no hemos conseguido localizar.

<sup>20</sup>HUA, A/18553.

demás casas del barrio, debió de situarse un amplio espacio enlosado frente a la casa –desaparecido tras la elevación del nivel del suelo y las pavimentaciones modernas– que formaba un espacio de trabajo exterior servido por un banco continuo adosado al pie de la fachada (Fig. 6).

El estudio dendrocronológico ha establecido que el edificio está construido íntegramente en madera de roble. Sus piezas provienen de distintos árboles jóvenes, cuyo crecimiento en un área de clima oceánico determinó el considerable grosor de los anillos de crecimiento.

Restituyendo las transformaciones sufridas por el edificio, su distribución debió de ser la siguiente. En la fachada oriental principal se abría una única amplia puerta, en el lugar del actual ventanal, que daba un acceso fácil al almacén de la planta baja. Las grandes vigas transversales que se colocaron para garantizar la amplitud del espacio sin obstaculizarlo con pilares intermedios da fé de la importancia y entidad de las actividades que se realizaban en este espacio. Sin tener en cuenta las dos puertas y las ventanas del actual baño, sin duda posteriores, el único hueco que daba luz a este espacio era una pequeña ventana abierta en el muro posterior, tal y como muestran algunas fotografías antiguas.

Más allá de los cerramientos que pudieron compartimentar esta bajera, la escalera lateral adosada al muro sur era el único elemento permanente que estrechaba este espacio. Se conservan pocas trazas de la escalera original: los montantes y durmientes que refuerzan el entramado de madera de la fachada y un tercer montante todavía hoy unido a la estructura interior de madera; restos que parecen corresponder a una escalera organizada en dos tramos. Aunque la distribución interior de la casa debió de modificarse a lo largo

de los siglos, es posible realizar una hipótesis de la distribución originaria gracias a la estructura conservada y las características mostradas por las plantas de otras viviendas de pescadores.

Un corredor longitudinal situado en el centro unía los dos espacios comunes principales de la casa: la sala situada en el lado del mar y la cocina hacia el monte. La sala ocupaba el espacio más noble de la casa, abriéndose hacia el mar con tres ventanas que conectaban con el balcón y una cuarta en la fachada sur. Una alcoba sin ventanas, ventilada directamente desde la sala –típica en las casas del arrabal– realizaba probablemente las funciones de habitación principal. El único dato disponible de la cocina originaria es la posición de la chimenea que aparece en algunas fotografías antiguas, pudiendo interpretarse que seguiría las características de los ejemplos conocidos: sobre el piso de madera debía de situarse una gran losa de piedra con una chimenea básica, situado con toda probabilidad en las proximidades de la minúscula ventana que hacía las funciones de vertedero (Baeschlin, 1930:139-141)<sup>21</sup>. En la mitad norte del corredor se situaban otros tres dormitorios, tomando probablemente parte de la superficie del salón y la cocina, abiertos a la calle lateral por dos pequeñas ventanas (Fig. 7).

El sistema constructivo y estructural de madera de la casa es también modélico para estudiar las características de las casas de pescadores. Los cuatro lados de la planta baja están cerrados por muros de mampostería de 0,60 m de ancho que alcanzan los 2,30m de altura para formar la base de la primera planta y los entramados de las fachadas. Los muros están cimentados directamente sobre la arena y tienen sus ángulos reforzados por grandes piezas de piedra caliza. Los huecos más antiguos –la puerta principal y la ventana posterior– están formados por montantes de madera enlazados con la estructura de madera superior (Fig. 8).

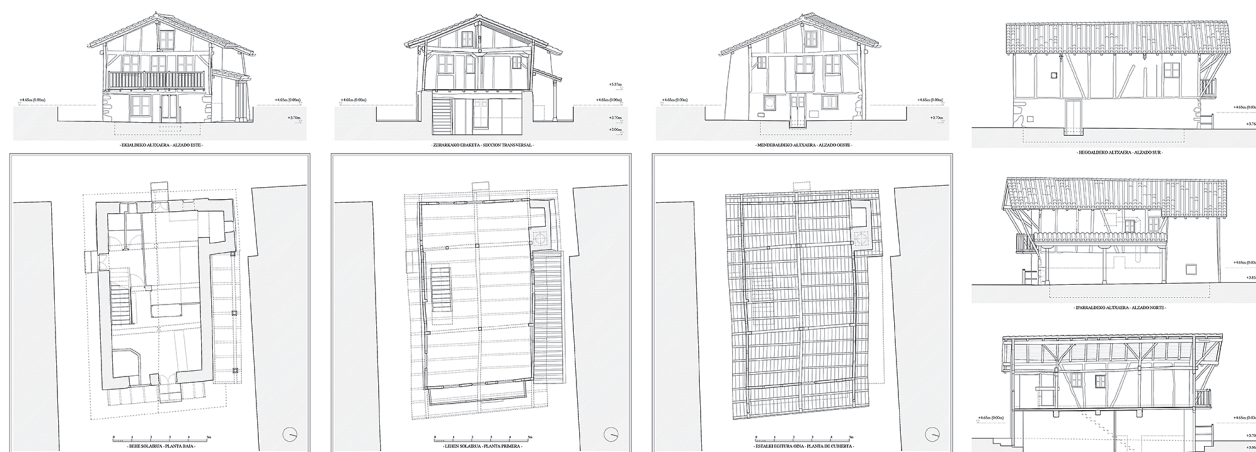
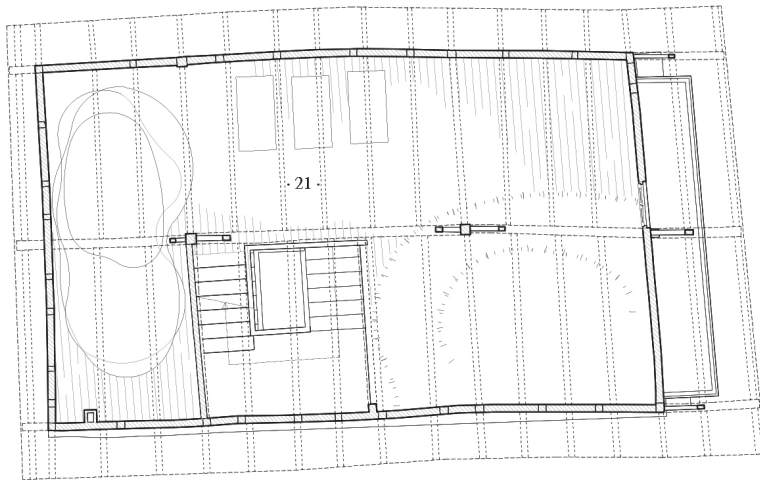


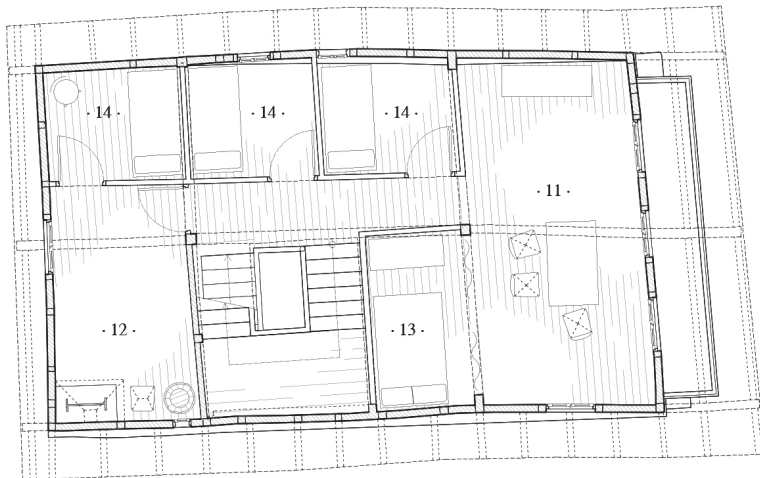
Fig.6. Planimetría actual de la casa. / Current plans of the house.

<sup>21</sup> Pese a no conservarse ningún resto de la cocina, el hecho de que frente a este espacio se construyera el anexo del baño refuerza esta hipótesis.

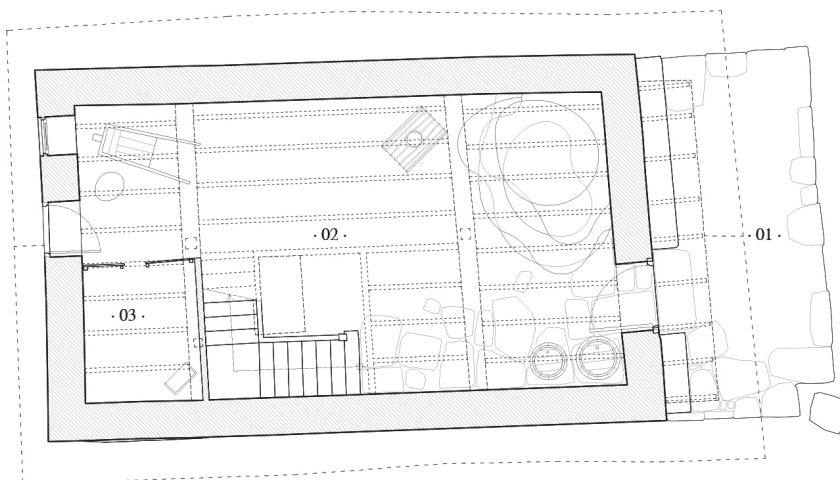




· GANBARA · BAJOCUBIERTA ·



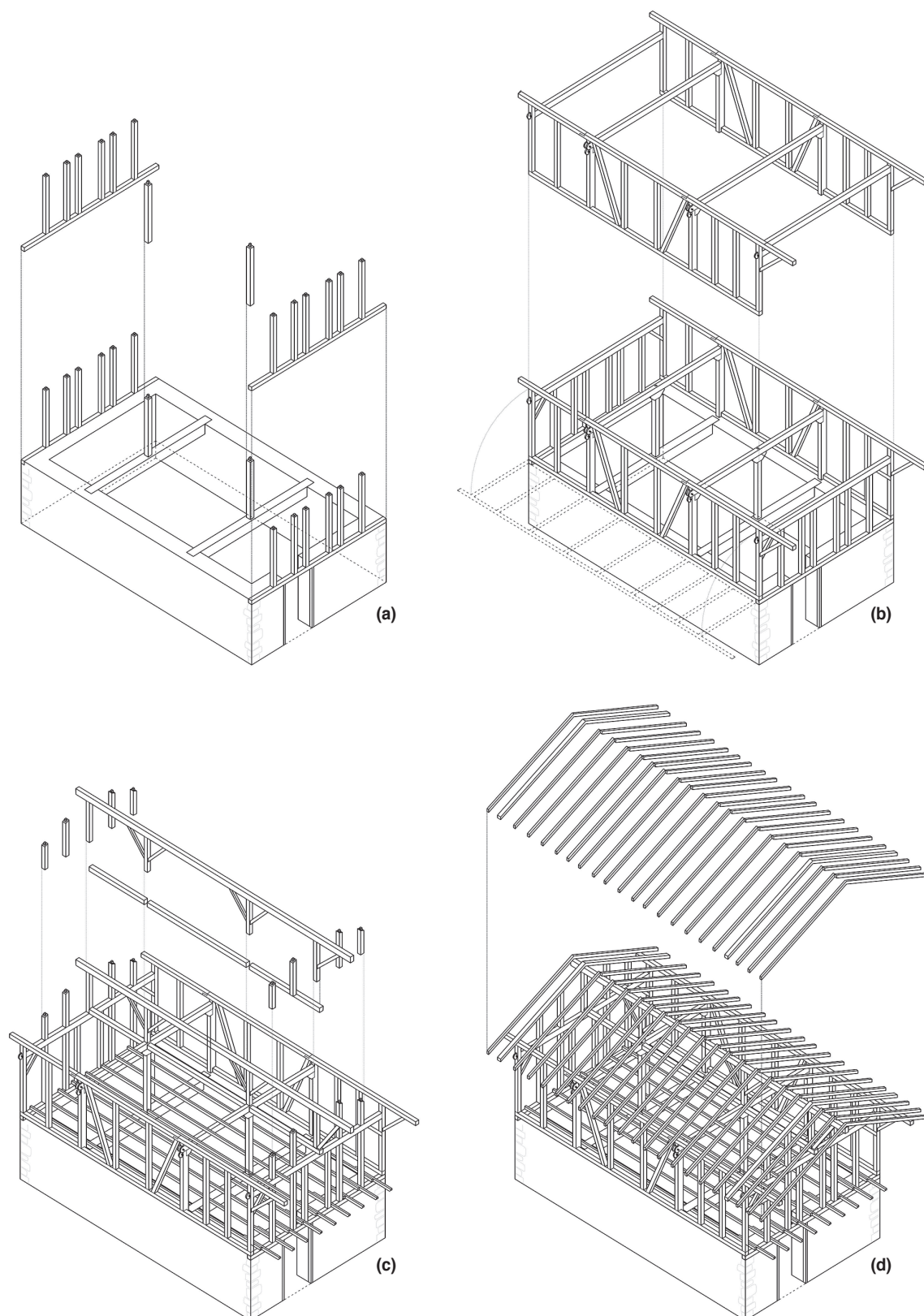
· LEHEN SOLAIRUA · PLANTA PRIMERA ·



0 1 2 3 4 5m e: 1/125

**Fig.7.** Reconstrucción tipológica de la casa de los pescadores del arrabal a partir de la casa Zeria. / Typological reconstruction of the fishermen's house based on house Zeria.

- 01. Atrio enlosado. *Paved atrium.*
- 02. Almacén para redes y aparejos. *Store for nets and gear.*
- 03. Gallinero. *Henhouse.*
- 11. Cuarto común. *Shared room.*
- 12. Cocina. *Kitchen.*
- 13. Habitación principal. *Master bedroom.*
- 14. Habitación. *Bedroom.*
- 21. Almacén y secadero. *Warehouse and drying room.*



**Fig.8.** Esquema constructivo y estructural de la casa. (a) muros perimetrales de la base, vigas transversales y arranque del entramado de madera (b) entramado de madera de las fachadas y frontales de unión, (c) solivos de la primera planta y pórtico de la cumbre, (d) solivos de la bajocubierta y cabrios de la cubierta. / Construction and structural diagram of the house: (a) perimeter walls of the base, cross beams and start of the timber frame (b) timber frame of the façades and tie rods, (c) first floor and ridge portico, (d) lower deck and roof rafters.

La transición entre los muros y la estructura de madera se realiza mediante los durmientes situados sobre las dos fachadas principales –frontal y posterior–, y mediante dos grandes vigas transversales. Sobre esta base se apoyan los tres ejes longitudinales de la casa, que forman su estructura primaria: los entramados de madera situados sobre los muros laterales<sup>22</sup> y el pórtico de la cumbrera, situada exactamente en el centro de estos dos costados y dividido en la alturas de la primera planta y del desván, sobre una única alineación de pilares apoyados sobre las vigas del forjado<sup>23</sup>. Estos dos sistemas estructurales diferenciados pueden ser el resultado de una reconstrucción parcial de la planta superior del edificio. Las vigas superiores de los entramados de las fachadas laterales y la cumbrera se prolongan para sostener el vuelo de la cubierta. El vuelo de 1.5 metros que forman las vigas de la fachada marítima se sostienen por tornapuntas unidos a los entramados de las fachadas, siendo los segundos jabalcones un refuerzo contemporáneo (Fig. 9).

Todo este armazón queda solidarizado por cuatro frontales o tirantes horizontales que atraviesan estos tres planos estructurales y hacen las funciones de vigas para el suelo del desván. Los dos centrales se apoyan en las zapatas de los entramados de las fachadas laterales y los pilares del pórtico central. Los dos frontales de las fachadas quedan enlazados a los montantes de la fachada, formando un único entramado. Las viguetas de los dos pisos que tenía la vivienda se apoyaban longitudinalmente sobre la estructura de madera interior. Los solivos de la cubierta en cambio, saltaban desde los entramados de la fachada hasta la viga cumbrera, situándose en sentido transversal.

Más allá de las características generales de la estructura, las uniones de carpintería de la casa son una de sus principales particularidades. La unión entre los montantes principales de los entramados laterales y los frontales transversales se realiza mediante uniones de espiga que, tomando todo el canto de los frontales, destacan hacia el exterior con una característica forma circular (Fig. 9).

Si bien esta solución es común en la construcción en madera –encontrándose varios ejemplos similares en otras casas del arrabal– la solución concreta de los dos montantes centrales es ciertamente singular. En estos empalmes, los frontales atraviesan el montante mediante una doble espiga que empalma en dos cajas abiertas talladas en sus caras laterales. Bajo este en-

cuentro, una zapata apoyada parcialmente en un remeido del montante los atraviesa con una tercera espiga que vuelve a aparecer en el exterior del edificio, asegurada también por un pasador de madera (Fig. 10a).

La singularidad de estos nudos puede deberse a la coexistencia de dos lógicas constructivas diferentes que permiten hipotetizar la existencia de las dos fases constructivas antes mencionadas. Todas las crujiás del edificio debieron de construirse en origen siguiendo el mismo patrón del entramado de los dos hastiales, con montantes verticales y tirantes laterales, de los que queda alguna traza<sup>24</sup>. Posteriormente, sobre estos mismos montantes se realizaron dos nuevos cajeados para construir el nudo que puede verse hoy en día: la posición y la caja del antiguo tirante se reutilizó para posicionar las zapatas y sobre ella se apoyó una nueva viga transversal, enlazada a los montantes por las dos características espigas laterales. En esta actuación se transformó toda la lógica constructiva del pórtico, eliminando los montantes excepto la frontal, que pasó a ser el pie derecho de la nueva estructura.

Los encuentros entre los pilares centrales, los frontales y la cumbrera son más corrientes, al ser resultado de esta segunda intervención (Fig. 10b). Las zapatas de los pilares de la primera planta se unen a los frontales por espigas cilíndricas y, desde este punto, las vigas longitudinales situadas bajo el suelo y los montantes de la cumbrera se unen a los frontales mediante uniones de caja y espiga. Las tornapuntas que soportan desde los montantes la viga cumbrera se resuelven también mediante uniones de caja y espiga y, tal y como sucede en todas las uniones longitudinales de vigas y durmientes, las piezas de la viga cumbrera se solidarizan con uniones a media madera con una o dos espigas pasantes (Fig. 9d).

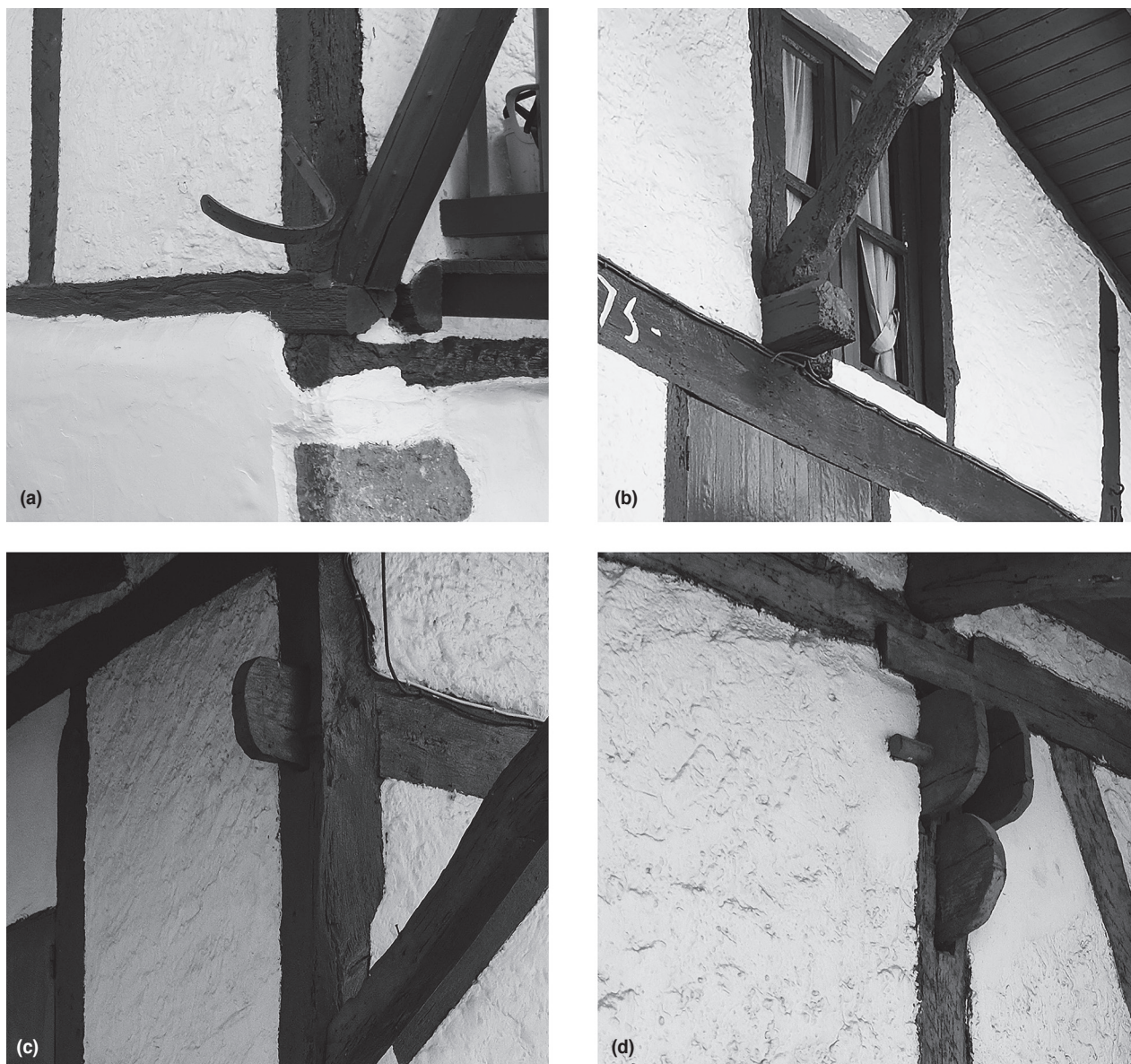
El resto de uniones de la estructura son también comunes y se corresponden con los trabajos de ebanistería del resto de arquitecturas vernáculas del arrabal y del entorno. Los encuentros de las tornapuntas que soportan el vuelo de la cubierta se realizan tanto por uniones de caja y espiga como por apoyo directo en las ménsulas que forman los cabios de la cubierta. La formalización de las ventanas se realiza por durmientes unidos a los montantes del entramado de madera y la prolongación de las viguetas de los forjados forman el vuelo del balcón, siguiendo la lógica constructiva de los forjados que en la arquitectura popular de la zona forma a veces una geometría triglifos enrasados con la fachada (Fig. 11).

<sup>22</sup> Los entramados laterales miden 9,95x2,6m en la fachada sur, y 9,56x2,6m en la norte. Los montantes se sitúan en distancias comprendidas entre los 1,00m y 1,50m, con dos tirantes en los tramos centrales situados en direcciones contrarias. Los montantes coincidentes con los ejes estructurales tienen una sección de 12x18cm y el resto una sección que ronda los 12x12cm. Las dos vigas superiores que reciben los cabrios de la cubierta tienen una sección de 12x18cm y una longitud equivalente a la distancia entre ejes, garantizándose la continuidad de la sección mediante uniones a media madera.

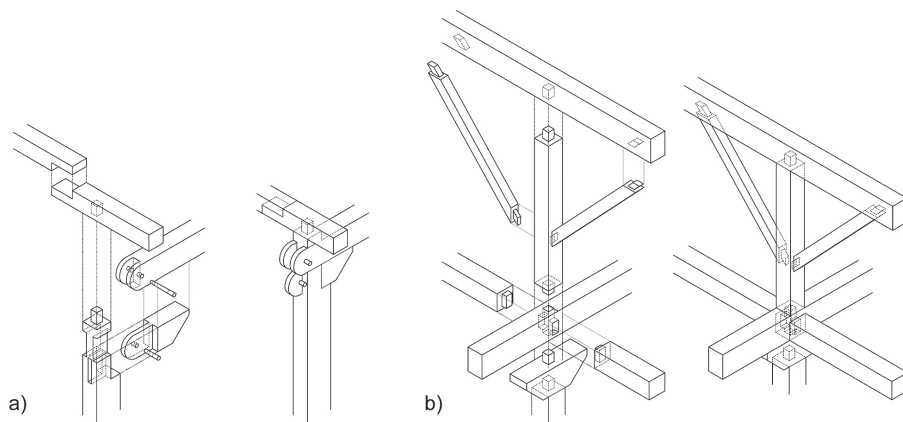
<sup>23</sup> Las dimensiones del pórtico, comenzando por la fachada principal, respetan la distancia de 2,90m–4,45m–2,30m marcadas por las vigas transversales. Los pilares transversales se sitúan a una altura de 2,90m para coincidir con los dinteles de las ventanas y crecen otros 1,25m para soportar mediante tornapuntas la viga cumbrera.

<sup>24</sup> La coincidencia en las alturas de los tirantes horizontales con las zapatas, sus iguales dimensiones y alineación refuerzan esta hipótesis.

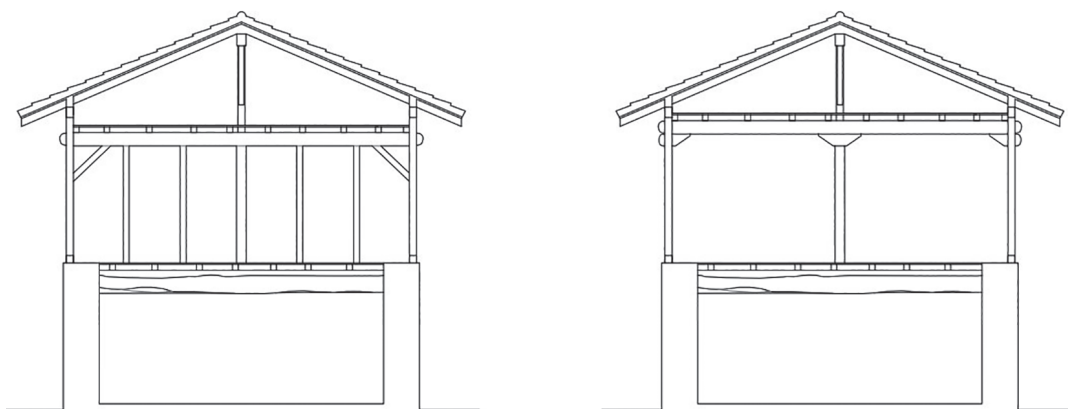




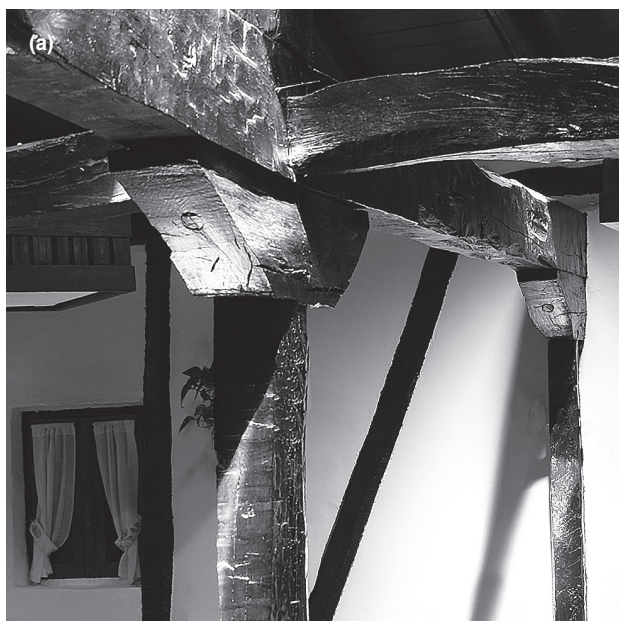
**Fig.9.** Detalles del entramado de madera. (a) transición entre el muro bajo y el entramado en el ángulo de la fachada principal (b) apoyo del tornapunta central del alero sobre el frontal de la fachada principal, (c) unión en espiga del frontal y montante lateral de la fachada principal, (d) unión en doble espiga entre los montantes de las fachadas laterales, frontales y zapatas. / Details of the timber framing (a) transition between the wall and the framing at the corner of the main façade (c) support of the central eaves brace on the front of the main façade, (d) double herringbone junction between the mullions of the side façades, gables and footings.



**Fig.10.** Uniones de madera de la casa Zeria. a) Unión entre los montantes del entramado de las fachadas y los frontales. b) Unión entre los pilares centrales, los frontales y la viga cumbrera. Timber joints of house Zeria. a) Joint between the uprights of the façade framing and the gables. b) Joint between the central pillars, the gables and the ridge beam.



**Fig.11.** Secciones tipo de las dos fases constructivas identificadas. a) Hipótesis del primer entramado estructural. b) Pórtico tras su reforma. Sample sections of the two identified construction phases. a) Hypothesis of the first structural framework. b) Portico after its renovation.



**Fig.12.** Detalles de las uniones de madera. (a) unión entre pilares centrales, frontales y cumbrera; al fondo, vista interior del encuentro a triple espiga entre los montantes de las fachadas laterales y los frontales. (b) pilar y tornapuntas de apoyo de la viga cumbrera. / Details of the timber connections: (a) connection between central, front and ridge pillars; in the background, view of the triple herringbone connection between the uprights of the side and front facades. (b) pillar and support braces of the ridge beam.

#### 4. EVOLUCIÓN Y ADAPTACIÓN DE LAS CASAS DE PESCADORES EN EL ARRABAL DE LA MAGDALENA

Aunque las casas del entorno comparten, al menos parcialmente, estas raíces tipológicas y constructivas, es notorio que el arrabal presentaba una realidad más compleja y variada de la que muestra la tipología básica de Zeria. Cada casa debió de construirse, lógicamente, con sus propias características; pero, además, parece que muchas tuvieron un proceso de ampliación y transformación que fue alterando progresivamente su aspecto. Las continuas reparaciones y reconstrucciones obligadas por las guerras, las adaptaciones debidas al crecimiento demográfico, los cambios en las

técnicas constructivas e, incluso, las mejoras realizadas para adaptar las casas a los nuevos estándares de habitabilidad fueron numerosos y debieron de afectar a la integridad de esta tipología original. Sin embargo, cabe destacar que estos procesos son relativamente homogéneos y que, tras la variedad y diversidad que caracterizó este hábitat de pescadores, subyace una lógica arquitectónica clara y discernible.

El caso de la casa situada en el ángulo entre las calles Santiago y Madalen es paradigmático de este proceso, pues se superponen en ella todos los sistemas de transformación de las antiguas casas de madera, abarcando un arco cronológico que, por la posición central de la casa en el arrabal, podría remontarse al siglo XVI



o incluso antes<sup>25</sup>. En la planta del edificio actual puede identificarse el núcleo original, idéntico en dimensiones y distribución a la tipología definida a partir del ejemplo de la casa Zeria, a partir de la que se desarrolló y extendió el edificio (Fig. 13a).

A esta vivienda originaria se le realizó, en un momento indeterminado, un levante hasta alcanzar las dos plantas de altura. Además, aprovechando el faldón de esta nueva cubierta, se amplió hacia un lado formando una nueva casa que, en origen, debió de tomar el mismo fondo. Siendo realizadas ambas ampliaciones con entramados de madera, debieron de realizarse entre los siglos XVI y XVIII. En una tercera fase, el núcleo inicial de la casa fue extendido hacia la parte posterior con un nuevo tramo y, siguiendo esta misma lógica, la casa adyacente fue ampliada también hacia atrás, sobresaliendo del volumen del conjunto y formando una nueva fachada lateral. Finalmente, la casa fue ampliada hacia el norte con una nueva crujía construida con sendos muros de mampostería que englobaron la estructura de madera originaria de la casa y obligaron a adaptar todo el entramado de madera de la fachada principal; intervenciones que aparecen ya ejecutadas en el plano de Langot (1723).

Las casas 27 y 29 de la calle San Pedro muestran un desarrollo análogo, aunque más corto en el tiempo

(Fig. 13b)<sup>26</sup>. Atendiendo a su posición en el extremo meridional de la segunda alineación, podemos asegurar que fueron construidas durante la segunda mitad del siglo XVIII, lo que ratifica nuevamente la pervivencia que tuvo este tipo de casas en el tiempo. En su planta puede identificarse nuevamente un núcleo que sigue la tipología edilicia estudiada –con dimensiones algo más amplias– que fue ampliada nuevamente hacia un lado, formando una segunda casa siguiendo el faldón lateral de la cubierta. En este caso, la ampliación se realizó sin levantes previos y fue seguida nuevamente por una extensión de la casa principal hacia atrás, con un nuevo tramo que englobó parte de la casa lateral.

Estas extensiones de las casas hacia su parte posterior fueron realizadas a lo largo del siglo XVIII para incorporar y ampliar los espacios de servicio de las casas. El plano de Langot (1723) muestra claramente pequeños espacios anexos a las casas que corresponden a unas incipientes letrinas que, a partir de esta fecha, fueron sustituidas por nuevas crujías de servicio que incorporaban una nueva cocina y un baño anexo.

El bloqueo al que fue sometido el arrabal en la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX obligó a acoger en el interior de las casas a un número cada vez más numeroso de habitantes<sup>27</sup>. Fue entonces cuando las casas se vieron sometidas a mayores transforma-



**Fig. 13.** Alzado y esquema evolutivo de otras casas. (a) Las casas de la calle Santiago 71-73, (b) casas de la calle San Pedro 27-29. / Elevation and diagram of the evolution of the other houses. (a) Houses at 71-73 Santiago St. (b) houses at 27-29 San Pedro St.

<sup>25</sup> Dadas las fuertes transformaciones que han sufrido ambas casas, su estudio ha sido posible gracias a la documentación histórica conservada. Un plano de la reforma de 1917 y varias fotografías antiguas muestran su entramado de madera al descubierto (HUA, D-5-5-1.1011).

<sup>26</sup> El estudio de este segundo grupo ha sido posible gracias al plano de la reforma realizada en 1912 y las fotografías que las retratan antes de las fuertes reconstrucciones de la primera mitad del siglo (HUA, D-5-4-1.1002.1).

<sup>27</sup> Por ejemplo, en la resolución del Ayuntamiento para la realización del ensanche de 1854, se señala que “en el barrio existen muchas familias, que se encuentran aglomeradas en las pocas casas que hay en el mismo” (HUA, A-1-187).



ciones internas: divididas para formar un mayor número de habitaciones o segregadas por plantas para acoger en una misma casa a varias familias, es en este momento cuando la casa tradicional de los pescadores dejó de estar estrechamente vinculada a los modos de vida y costumbres de sus gentes.

## 5. CONCLUSIONES

El estudio de las casas de pescadores en el arrabal de la Magdalena de Hondarribia permite acercarse a una temática hasta ahora poco explorada en el País Vasco –y en toda la costa cantábrica en general–, la de la arquitectura vernácula de las comunidades marítimas. Pese a las dificultades para documentar este tipo de elementos en unos contextos generalmente muy afectados por las transformaciones del último siglo, el ejemplo de la casa Zería muestra que un enfoque interdisciplinar, basado en la combinación de registros documentales, cartográficos e iconográficos y del análisis de las arquitecturas conservadas y de su contexto urbano, ofrece un gran potencial a la hora de generar registros susceptibles de ser analizados, si bien es cierto que con ciertos límites.

La condición segregada del arrabal marítimo de Hondarribia y las restricciones a las que fue sometido su desarrollo, principalmente en el siglo XVIII y la primera mitad del XIX, posibilitaron la conservación de una tipología particular de arquitectura vernácula, cuyas características presumiblemente fueron también habituales en otras comunidades marítimas de la costa vasca entre los siglos XVI y XVII, antes de ser paulatinamente transformadas en edificios de carácter más urbano. Mientras que el paisaje urbano que actualmente caracteriza la mayoría de las villas maríneas del territorio está formado por arquitecturas más recientes, en el arrabal hondarribitarra las tipologías edilicias más antiguas se conservaron, no sin alteraciones y transformaciones, hasta comienzos del siglo XX, posibilitando su registro y estudio gracias a las abundantes fuentes documentales y fotográficas conservadas. Ello permite, además, discernir en el paisaje actual los elementos provenientes de fases más antiguas de aquéllos que son el producto de transformaciones recientes.

La casa Zería es uno de los escasos ejemplos de este tipo de casas de pescadores que se han conservado hasta la actualidad con cierto grado de integridad. Dadas sus particulares características, el análisis de esta casa permite aproximarse al origen de las tipologías edilicias de las casas de pescadores y reconstruir las características principales de las arquitecturas que formaron parte del hábitat de los pescadores vascos a lo largo de la Edad Moderna. Futuras investigaciones en este campo permitirán seguramente hallar nuevas trazas de este tipo de arquitectura, tanto en el propio arrabal de la Magdalena como en otras localidades del entorno. A nuestro parecer, existen indicios de ello en las fotografías y estudios realizados en la primera mitad

del siglo XX, aunque las fuertes transformaciones urbanas realizadas desde entonces han borrado la mayor parte de las trazas de estas arquitecturas vernáculas, siempre frágiles y por desgracia, propensas a ser fuertemente alteradas o destruidas.

## 6. AGRADECIMIENTOS

Este trabajo es resultado del proyecto de investigación *Portuarrak: begirada historiko bat Hondarribiko itsas komunitateari*, beneficiario de la I. Beca Enrike Lekuona otorgada en 2021 por el Ayuntamiento de Hondarribia. Los autores expresan su gratitud a los dueños de Zería Jatetxea, Libe Sagarzazu, Serafin Sagarzazu y Arantza Zurutuza, por su generosidad a la hora de facilitar el acceso al edificio para su estudio y a Mikel Jauregi, por ceder nos la información referente a la restauración de su casa (Romantxonea o Muxarra etxea). También a Miren Ayerbe y Juan Carlos Mora por la ayuda prestada a la hora de orientar el trabajo, así como a Pia Alkain, Fermín Olaskoaga, Kote Guevara y Javier Sagarzazu por compartir sus investigaciones y proporcionar referencias de gran utilidad. No podemos dejar de citar la memoria de Enrike Lekuona, que tantos caminos abrió para el estudio y divulgación del patrimonio cultural de Hondarribia y Euskal Herria.

## 7. BIBLIOGRAFÍA

- Agirre Mauleon, J. (dir.), 2005. Anoetako baserriak. Aranzadi Zientzia Elkarte, Donostia.
- Aguirre, M., 2008. Caserío Landetxo Goikoa (Mungia). *Arkeoi-kuska* 2007, 402-405.
- Aguirre, J., 1925. Establecimientos humanos y casa rural. *Anuario de Eusko Folklore* V.
- Arín Dorronsoro, J. de, Ibaguren, S., Lizarralde, J.A., Aguirre, J., Larrea y Recalde, J., Barandiaran, J.M., Aranzadi, T., Egueren, E., 1927. Establecimientos humanos y zonas pastoriles. *Investigaciones prehistóricas. Anuario de Eusko Folklore* VII.
- Azpiri, A., 2003. *Arquitectura y urbanismo en Hondarribia 1890-1965*. Hondarribiko Udala, Hondarribia.
- Azurmendi, L., Baigorri, A., García Grinda, J.L., García Martínez, A., Gómez Pellón, E., Remolina Seivane, M., Aguirre Sorondo, A., Sampedro Fernández, A., Ansola Fernández, A., 2015. *Casas de campesinos y pescadores en el litoral cantábrico*. Tajamar, Madrid.
- Baeschlin, A., 1930. *La arquitectura del caserío vasco*. Eusko Ikaskuntza, Donostia.
- Benito, A.M., 2020. *Estudio histórico del puerto de Hondarribia*. Eusko Jaurlaritz, Gasteiz.
- Campos López, T., 2015. Caserío Ormaetxe. *Arkeoi-kuska* 2014, 180-186.
- Caro Baroja, J., 1982. *La casa en Navarra*. Caja de Ahorros de Navarra, Iruñea.
- De Llanos, P., 1981. *Ons, a arquitectura dunha comunidade desaparecida*. Do Castro, A Coruña.

- Duvert, M., 2012. Pour une histoire de la charpenterie Basque: l'apport du Labourd. *Kobie Antropología Cultural* 16, 181-206.
- Eguitegui Elizasu, M.A., 1991. Las casas de los pescadores en el litoral guipuzcoano. *Narria* 55-56, 11-15.
- García Hermida, A., 2019. El papel de lo vernáculo en la Arquitectura Moderna. Cuestiones de forma, identidad y adecuación al contexto. *Cuaderno de Notas* 20, 29-42.
- Goyhenetche, M., 2004. La vida eclesiástica de Hondarribia como Arciprestazgo de la Diócesis de Bayona. En Orella Unzué, J.L. (ed.), *Historia de Hondarribia*, 223-228. Hondarribiko Udala, Hondarribia.
- Ibáñez Etxeberria, Á., Agirre Mauleón, J., 1998. Arquitectura rural en madera en el siglo XVI en el área de Tolosaldea. Los "caseríos-lagar" de Etxeberri (Gaztelu) y Etxenagusia (Eldua). *Zainak* 17, 67-83.
- Izaguirre, M., 2005. *Cartografía Antigua y Paisajes del Bidasoa*. Generalife, Granada.
- Labayru Fundazioa, 2018. *Gatikako baserriak*. Labayru Fundazioa, Bilbao.
- Larrea y Recalde, J. de, 1926. *Establecimientos humanos y casa rural II*. Anuario de Eusko Folklore VI.
- Mitxelena, A.M., 2020. *Goizueta inguruko burdinolak*. Ferrerías alrededor de Goizueta. Ed. Antonio María Michelena Tomasena.
- Mitxelena, K., 1987-1996. *Orotariko Euskal Hiztegia* - OEH. Euskaltzaindia-Academia de la Lengua Vasca.
- Moraza Barea, A., 2010. *Zizurkilgo baserriak*. Aranzadi Zientzia Elkarte, Donostia.
- Muguruza, P., 1942. *Plan Nacional de mejoramiento de las viviendas en los Poblados de Pescadores*, Ministerio de la Gobernación. Dirección General de Arquitectura, Madrid.
- O'Shea, H., 1887. *La Maison Basque*. Leon Ribaut, Pau.
- Olaskoaga, F., Elozegi, L.M., Gebara, J.R., Ortega, K., 2003. *Hondarribiko baserriak*. Hondarribiko Udala, Hondarribia.
- Orella Unzué, J.L., 2005. *Historia de Hondarribia en la Alta y Baja Edad Media: desde la fundación hasta finales del siglo XIII*. En: Orella Unzué, J.L. (ed.), *Historia de Hondarribia*. Hondarribiko Udala, Hondarribia.
- Ozerin, O., 2015. *Formación y profesión arquitectónica en el País Vasco (1774-1977)*. Origen y evolución de la profesión de arquitecto desde el siglo XVI hasta la creación de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la UPV/EHU. Tesis Doctoral Univ. País Vasco.
- Santana Ezkerra, A., Izagirre, M., Sagarazu, I., Ibáñez, M., Torrecilla, M.J., Zabala, M., Ayerza, R., Cano, M., Studer, G., Tellabide, J., 2003. *Igartubeiti: Gipuzkoako baserri bat*. Gipuzkoako Foru Aldundia, Donostia.
- Santana Ezkerra, A., Pereda García, I., 2003. *Dolaretxe base-ri, Belendiz (Arratzu)*. *Arkeoikuska* 2002, 431-438.
- Santana, A., Larrañaga J.A., Loinaz, J.L., Zulueta, A., 2002. *Euskal Herriko baserriaren arkitektura*. Historia eta tipología. Eusko Jaurlaritz, Gasteiz.
- Sebastian Maeste, J.A., 1992. *Casas do remo del barrio de pescadores de La Coruña*. *Narria* 59-60, 2-9.
- Susperregui, J., Tellería, I., Urteaga, M., Jansma, E., 2017. *The Basque farmhouses of Zelaa and Maiz Goena: New dendrochronology-based findings about the evolution of the built heritage in the northern Iberian Peninsula*. *Journal of Archaeological Science: Reports* 11, 695-708.
- Tellería, I., Susperregui, J., Urteaga, M., 2020. *Estudio sobre el origen del caserío vasco mediante el análisis de estructuras medievales en madera*. En: Grau-Sologestoa, Quirós-Castillo (ed.), *Arqueología de la Edad Moderna en el País Vasco*, 71-85. UPV/EHU, Bilbao.
- Yrizar, J., 1929. *Las casas vascas*. Torres/Palacios, Caseríos/Chalets, Mobiliario. Biblioteca Vascongada Villar, Bilbao.